

to real rememorado. Así comprendido, puede afirmarse que el hecho no está dado, se construye irónicamente, mediante el procedimiento que lo separa de uno o de varios documentos de los que se puede decir, en cambio, que son su fundamento. Esto me lleva a suponer que para quienes estuvieron involucrados en su estudio, el manuscrito de Iglesias debió traducirse en un fascinante reto.

Quedan aún numerosas preguntas por formular, no sólo a don José María, también a Toña Pi-Suñer. Pero un buen maestro no pretende dar todas las respuestas; debe tener, como ya hice notar, la capacidad de activar la imaginación de sus lectores a partir de propuestas serias y sustentadas que aportan a la riqueza y la comprensión del debate. Debo añadir que la maestra despierta ahora, en el año 2004, sanas inquietudes acerca de formas de pensar y escribir la historia que tengamos o no conciencia de ello, siguen teniendo una peculiar vigencia.

Sólo me resta felicitar a la autora, agradecer la oportunidad de estar con ustedes y recomendar, primero, tomar el libro a la salida, pagarlo de inmediato, y luego, en sus casas, escudriñarlo con cuidado, formular las preguntas pertinentes y disfrutar su lectura.

Sonia Corcuera

*Universidad Nacional Autónoma de México*

MARÍA ISABEL MONROY CASTILLO, *Sueños, tentativas y posibilidades. Extranjeros en San Luis Potosí, 1821-1845*, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, 2004, pp. ISBN 970-762-011-0

Este trabajo, el más reciente libro de la historiadora Isabel Monroy, es un tributo a un viejo encuentro. Hace muchos años, cuando

buscaba materiales en los archivos sobre otro tema, nos dice, descubrió abundantes materiales que daban cuenta de una aiosa y consistente presencia de extranjeros en San Luis Potosí. Aunque en ese momento no siguió con el tema, tampoco lo olvidó. Tan no fue así que acá está este libro para demostrarlo.

Después de leerlo a nadie le puede caber la menor duda de que Isabel Monroy ha dedicado buena parte de estos últimos años a escudriñar, seleccionar, reunir documentos en numerosas fuentes primarias —archivos civiles, judiciales, diplomáticos, eclesiásticos del estado de San Luis Potosí y la ciudad de México y en un archivo familiar privado— para darle forma y contenido a este cuidadoso, voluminoso pero ameno libro que da cuenta de la vida, quehaceres y vicisitudes de los extranjeros que llegaron y permanecieron, algún tiempo, en San Luis Potosí en la primera mitad del siglo XIX: españoles, estadounidenses, franceses, ingleses y otros.

Todos, como bien señala el atinado título del libro, en busca de sueños, por medio de tentativas que les abrieran posibilidades en un país que estaba estrenando independencia y, por lo mismo, inaugurando la oportunidad de establecer nuevos y novedosos vínculos con el exterior. Con todo, el proceso no iba a ser fácil ni pacífico. Por eso mismo, Isabel ha precisado y justificado muy bien su periodo de estudio: 1821-1845, lapso donde le fue posible rastrear la presencia extranjera en San Luis sin contaminar la investigación con los cambios, con los múltiples impactos que acarreó el conflicto entre México y Estados Unidos de 1846-1848 que al modificar los límites de la frontera norte comenzó a cambiar, de manera drástica e irreversible, los intercambios y la geopolítica del noreste mexicano.

La autora se ha encargado, además, de trazar la genealogía intelectual, es decir, de mostrar las bondades y limitaciones de los estudios sobre extranjeros en México: desde la vieja historia política decimonónica, la historia diplomática, hasta la más reciente

historia económica, al identificar temas y autores clave. El recorrido le permite dar cuenta de tres grandes vertientes para estudiar a los extranjeros: como viajeros-cronistas, más o menos asombrados de lo que se encontraron en este inmenso mundo mexicano una vez salidos los españoles; estudios que analizan las actividades económicas que realizaron los extranjeros, básicamente como empresarios en diversos ámbitos de la industria, el comercio y las finanzas. Finalmente, los estudios específicos por lugar de origen de los extranjeros donde, entre otras cosas, llama la atención la ausencia de estudios sobre los estadounidenses.

Frente a ese abanico de aproximaciones al tema, Isabel ha buscado desarrollar su trabajo desde otra perspectiva, en su caso, desde la historia social. De ese modo, ella ha procurado rastrear y dar cuenta de las estrategias y tácticas, entendidas a la manera de Michel de Certeau,<sup>1</sup> emprendidas por los diversos grupos de extranjeros para crear o apropiarse de espacios económicos, pero también sociales y simbólicos, en la sociedad potosina que comenzaba a ser y sentirse independiente. La abundancia y variedad de documentos así como la calidad de la investigación le han permitido conjuntar lo que casi siempre es muy difícil, más aún en trabajos de índole histórica: una narración que da cuenta, de manera efectiva y convincente, de las prácticas y de los discursos de los extranjeros de acuerdo con su nacionalidad de origen.

Para desarrollar las propuestas planteadas en la introducción del trabajo, Isabel ha definido un índice que incluye nueve capítulos y que concluye con la presentación de las Fuentes y la Bibliografía utilizadas muy bien organizada, para beneficio del lector, en cinco grandes apartados.

En el capítulo II (pp. 25-40), "La invención del mapa", uno de los dos que sirven de umbrales para los capítulos sustanciales

<sup>1</sup> Michel de CERTEAU, *La invención de lo cotidiano*. I. *Artes de hacer*, México, UIA-UIA-ITESO-CEMCA, 1996.

de la obra, la autora da cuenta de la conformación geográfica y política de San Luis Potosí entendido, nos dice, como una invención sostenida a través del tiempo. Isabel sugiere que la entidad debe ser entendida como el resultado de una sucesión de procesos históricos —cambiantes, conflictivos y azarosos incluso— que han dibujado, delimitado, construido ese espacio, hecho de enormes diversidades y contrastes, que hoy todos entendemos como San Luis Potosí. Con todo, la invención logró prosperar de tal manera que para el siglo XIX, dice la autora, San Luis era un lugar definido, practicado y reconocido por sus residentes, los potosinos.

El capítulo III (pp. 41-97), “Una perspectiva, dos centurias después”, que también opera como una suerte de umbral para los siguientes capítulos, la autora narra con precisión y meticulosidad la difícil e inestable situación política, pero también los avatares de los quehaceres económicos, productivos, laborales en los que transcurría la vida potosina en el periodo de estudio. En ese capítulo Monroy ha buscado rescatar las maneras en que la sociedad, a pesar de todo, lograba mantener espacios de esparcimiento, de disfrutar de eventos civiles y de compartir celebraciones religiosas. En medio de precariedades y asonadas Isabel Monroy ha constatado y rescatado dos hechos importantes: la llegada de inmigrantes a San Luis Potosí, entre ellos varios profesionales de otras regiones de México, y el arribo de extranjeros de distintas nacionalidades que comenzaron a dejarse sentir, sin prisa, pero sin pausa, después de la consumación de la independencia en 1821.

El capítulo documenta la necesidad, para el flamante país, de buscar el reconocimiento internacional como nación independiente mediante la firma de convenios y tratados que modelaban y enmarcaban la acción de distintos grupos de extranjeros en las regiones mexicanas donde se instalaban. Pero la llegada de “nuevos” extranjeros hizo además que las sociedades locales y regio-

nales tuvieran que aceptar no sólo nuevas prácticas económicas, sino además construir percepciones, límites, fronteras, ámbitos que les permitieran establecer, pero también eludir relaciones sociales con esos extranjeros que eran muy distintos de los españoles, esos viejos conocidos que desde 1821 empezaron por primera vez a ser extranjeros en las tierras americanas.

De ese modo, no es casual que Monroy haya escogido a los españoles, convertidos en "Nuevos vecinos", para comenzar, en el capítulo IV (pp. 99-157) la historia de los extranjeros en San Luis Potosí. Con base en una ejemplar pesquisa de archivos, Isabel localizó e identificó a 763 españoles, el grupo más numeroso de extranjeros, acerca de quienes pudo descubrir el origen y el lugar de residencia así como su estado civil y la actividad económica que desempeñaban. La mayor parte de ellos se dedicaba, como en otros lugares, al comercio. Pero lo que más llama la atención es la existencia de buen número de españoles pobres, casi indigentes, que preocupaban tanto a sus paisanos como a las autoridades. De ese modo Isabel rescata la historia de los españoles de ese tiempo que se ubicaban en todos los peldaños de la escala social, algo muy distinto de lo que se suele pensar acerca de los extranjeros, cuya presencia suele asociarse con la actuación de las élites económicas y sociales.

Como quiera, unos y otros estuvieron expuestos, más que otros extranjeros, a la incertidumbre que supusieron los tres sucesivos decretos de expulsión dedicados exclusivamente a ellos. La inclusión de pequeñas historias de vida que se incluyen en el capítulo, muestran que la situación de los españoles debe haber sido la más complicada no sólo para ellos, sino también para la sociedad potosina: el sentimiento de animadversión convivía con la trama más arraigada, tupida y profunda de relaciones sociales con la sociedad potosina.

El texto del capítulo se complementa con un extenso cuadro de 71 páginas que a pesar de lo prolongado resulta imprescindible

ble: allí aparecen, por orden alfabético, todos los españoles encontrados entre 1821-1845 en San Luis Potosí con información acerca de su actividad económica, periodo de permanencia, lugar de residencia y notas, a veces parcas, a veces generosas, de información complementaria sobre cada uno de ellos.

Pero en la medida en que empezaba el ocaso de los españoles en la región, empezaba a hacerse notar la presencia de otros extranjeros: los estadounidenses. En ese sentido, no es casual que Isabel los haya escogido para dedicarles el capítulo V (pp. 229-268), al que llamó "Con otros ojos". Desde luego no eran muchos: Isabel encontró 76 ciudadanos de ese país de quienes pudo conocer sus lugares de origen en Estados Unidos y de residencia en el estado de San Luis Potosí, así como sus actividades económicas. Con todo, señala Isabel Monroy, no fue posible conocer la ocupación de casi la cuarta parte de los estadounidenses. De quienes se sabe, la mayor parte trabajaba en el comercio, aunque había algunos profesionales y artesanos, residían en la capital del estado y permanecían poco tiempo en la entidad. Se trata, en este caso también, de un perfil con el que no solemos asociar la presencia de los estadounidenses, al menos para periodos más tardíos de la historia de México. El capítulo se acompaña, como todos los demás, con un listado de los estadounidenses localizados en los archivos con datos básicos acerca de cada uno de ellos. A pesar de la acuciosidad de Isabel, la información complementaria que ha podido reunir sobre los estadounidenses resulta menor que en el caso de los españoles.

La información vuelve a ser un poco más abundante en el caso de los franceses, a los que Isabel ha dedicado el capítulo VI (pp. 269-326), "Aromas de tierra adentro: los franceses". A pesar de un inicio tortuoso en el que no fueron bienvenidos, Francia se convirtió, en 1827, en "nación más favorecida" lo que facilitó, sin duda, las relaciones y el desplazamiento de gente entre ambos países. Los 104 franceses localizados por Monroy para el

periodo de estudio, ofrecen un perfil diferente a los anteriores: aunque los galos preferían vivir en la ciudad de San Luis Potosí se ubicaban un poco más en otros lugares del estado, permanecían más tiempo en la entidad y, sobre todo, se dedicaban a una gama más amplia de actividades: aunque predominaba el comercio, había algunos artesanos, especialistas de oficios varios, médicos y fabricantes, maestros y artistas que parecen más ligados, como bien señala Isabel, a la cotidianeidad de la vida laboral, social y cultural del estado.

De acuerdo con los hallazgos de Isabel, los franceses conformaban el grupo de extranjeros más numeroso en San Luis Potosí. Más ciertamente que los británicos, que eran 73, a los que Isabel, con el nombre de "Súbditos de su majestad británica", ha dedicado el capítulo VII (pp. 327-386). Y aquí es donde se dejan sentir los mayores contrastes. Hay que decir que la información complementaria encontrada por Monroy acerca de los británicos es una de las más abundantes que se presentan en el libro. Los británicos, que eran mayoritariamente ingleses, se dedicaban sobre todo a la minería y, en menor medida, al comercio. Por esa misma razón muchos de ellos residían en Real de Catorce. Pero había otras tres diferencias importantes. Los ingleses, mineros y comerciantes, solían trabajar o estar muy vinculados con compañías mineras o comerciales en Gran Bretaña; sus redes de negocios eran internacionales y, al mismo tiempo, construían amplios mercados regionales y, finalmente, era evidente que buscaban tener socios mexicanos, es decir, que les interesaba establecer negocios mixtos, diríamos hoy en día. Con todo, debido al carácter incierto y azaroso de la actividad minera su presencia en la región disminuyó mucho durante el periodo de estudio.

En el capítulo VIII (pp. 387-443) Isabel ha reunido la información que encontró sobre los "Otros extranjeros" que vivieron algún tiempo en San Luis Potosí: europeos, como alemanes e italianos, y latinoamericanos como cubanos, dominicanos y cen-

troamericanos. En todos los casos, Isabel descubre y analiza sus lugares de origen y residencia en San Luis Potosí, el tiempo que permanecieron en la entidad y las actividades que realizaban, entre las que predominaban, como en casi todos los casos, el comercio, y el resto se dispersaba en profesiones y oficios varios.

Finalmente, en el epílogo (pp. 445-467) Isabel hace una síntesis de lo expuesto en los capítulos respecto al contexto político y las preocupaciones que despertaban en las autoridades y la sociedad los extranjeros en México y en San Luis Potosí. Además, señala la autora, los extranjeros que vivieron en el San Luis de la primera mitad del siglo XIX conformaban un grupo tan amplio como heterogéneo donde resulta difícil definir patrones y establecer comparaciones. Por otra parte, fue un periodo donde el concepto mismo de extranjero fue variable y las relaciones de México con otras naciones solían cambiar de manera drástica. Fue de manera inevitable un tiempo incierto para los extranjeros, pero también para los potosinenses que tuvieron que definir y redefinir sus representaciones, estrategias y relaciones con esos otros que iban, venían, se quedaban y actuaban teniendo como trasfondo un escenario político que los colocaba, de manera súbita, en distintas posiciones. Para Isabel Monroy, esa confrontación llevó a marcar y fortalecer las identidades nacional y regional.

Llama la atención otro hallazgo de Isabel. De acuerdo con su análisis, los extranjeros o duraban muy poco —no más de un año—, pero cuando sobrepasaban los seis años era ya más poderosa la fuerza de los vínculos locales, tanto, que impulsaban su arraigo en San Luis Potosí. Esto tenía que ver con que la mayor parte de los extranjeros que llegaban eran individuos que buscaban razones para arraigar. Salvo una excepción: los ingleses.

Porque otra constatación que se desprende del análisis de Isabel es que ellos eran los únicos extranjeros vinculados orgánicamente con empresas y compañías británicas que eran las que los ubicaban y desplazaban por los territorios latinoamericanos

en busca de oportunidades de negocios. O, dicho de otra manera, que en la primera mitad del siglo XIX el único país realmente capitalista —con proyectos, instituciones, estructuras y personal— era Gran Bretaña. Los demás extranjeros terminaban sus días en el lugar donde lograban arraigar afectos y, desde luego, generar efectos. Estas diferencias afectaban, sin duda, las relaciones que unos y otros establecían en San Luis Potosí y con la sociedad potosina.

Por todos esos hallazgos que hoy existen gracias a una investigación rigurosa y comprometida con el quehacer historiográfico y con San Luis Potosí, el libro de Isabel Monroy resulta clave: muestra y demuestra que los diversos extranjeros que se acercaron en San Luis tenían proyectos distintos y experimentaron cambios importantes en el transcurso del siglo XIX. Es decir, que hay que matizar o precisar las asociaciones, las inercias académicas incluso, que se suelen hacer respecto a los extranjeros en México. Un ejemplo. La que vincula, de manera persistente, a los extranjeros con el estudio de las élites económicas. La investigación de Isabel ofrece bases sólidas, en verdad imprescindibles para trabajar con la noción de diversidad respecto a la experiencia extranjera en México y sus regiones, así como los efectos, también diferentes y cambiantes, en las sociedades locales.

Hay que decir también que el libro de Isabel puede leerse como un retrato de la dinámica regional del noreste de México antes del conflicto con Estados Unidos. En ese periodo San Luis Potosí parecería haber tenido papeles económico y geopolítico destacados; situación que, como sabemos gracias a los estudios de Mario Cerutti,<sup>2</sup> se modificó, de manera irremediable, en favor de Nuevo León y sobre todo de la ciudad de Monterrey.

<sup>2</sup> Mario CERUTTI, *Burguesía y capitalismo en Monterrey (1850-1910)*, México, Claves Latinoamericanas, 1983.

Finalmente, hay que agradecer, sin duda alguna, la generosidad con que Isabel ofrece su información de primera mano, convertida y procesada en cuadros de una claridad y rigurosidad ejemplares. Desde ese punto de vista el trabajo de Isabel sobre los extranjeros en San Luis Potosí, en la primera mitad del siglo XIX, representa un parteaguas para quienes quieran continuar sobre el tema, tanto para los estudios que de ahora en adelante se hagan en San Luis Potosí, como para otros estados y regiones. De ese modo ese añoso encuentro de Isabel con los extranjeros ha resultado tan fructífero que lo veremos, de muchas maneras y durante mucho tiempo, seguir dando buenos y abundantes frutos.

Patricia Arias

*Universidad de Guadalajara*

CLAUDIA AGOSTONI, *Monuments of Progress. Modernization and Public Health in Mexico City, 1876-1910*, University of Calgary Press, University Press of Colorado, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 228 pp. ISBN 1-55238-103-X

La febril actividad de albañiles y el movimiento de materiales de construcción necesarios para levantar los grandes edificios eclesiásticos y una nueva ciudad capital, después de la destrucción de Tenochtitlan, no tuvo paralelo en la historia de México sino hasta el porfiriato. Éste es la época que reseña *Monuments of Progress*, cuando la paz y los recursos permitieron arreglar aspectos de la infraestructura urbana que llevaban siglos de atraso. Una ciudad, se decía, era como el cuerpo humano y había que atender sus partes espiritual-moral-estética y material. Esta dicotomía provee el hilo conductor del libro, en el cual se fusionan